

Delfino Madrigal Uribe

Editorial

Ciencia Ergo Sum, vol. 12, núm. 2, julio-octubre, 2005, p. 0,

Universidad Autónoma del Estado de México

México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10412201>



Ciencia Ergo Sum,

ISSN (Versión impresa): 1405-0269

ciencia.ergosum@yahoo.com.mx

Universidad Autónoma del Estado de México

México



EDITORIAL

Vol. 12, Núm. 2,
julio-octubre 2005

El año 2005 parece marcar un parteaguas histórico sobre el que pocos autores han discurrido. No existen cambios notorios en las condiciones ambientales, sociales, económicas y políticas, a excepción de los grandes desastres como los tsunamis y los terremotos, que demandan la atención focalizada de la opinión mundial, pero precisamente esa falta de notoriedad en contraste con el avance paulatino y hegemónico de otros procesos, como el narcotráfico, la descomposición familiar, el terrorismo y los efectos tangibles de la globalización, hace que sea importante reflexionar sobre ellos.

A pesar de los compromisos adquiridos por la mayoría de los gobiernos del mundo para atender los puntos de la *Agenda 21* (Río de Janeiro) y el *Protocolo de Kyoto* y los de diversas cumbres sobre el agua, lo cierto es que se ha avanzado muy poco en los últimos 15 años en materia ambiental, en abierta oposición con el saqueo y el deterioro crecientes sobre diversos ecosistemas en nuestro planeta.

Parece existir actualmente una pausa meditativa en muchos sectores que comienzan a cuestionar fuertemente el papel de los gobiernos y los efectos nocivos de la globalización. En general, ha habido desilusión por los resultados obtenidos en cada proceso o compromiso ambiental, social, económico o político en el mundo, debido a la creciente hegemonía de Estados Unidos en casi todos los planos y a la imposición de su modo de vida, al que muchos expertos achacan la ineficacia de todos los compromisos adquiridos en las diversas cumbres. Es posible que como consecuencia de ello los indicadores económicos reflejen caídas en los mercados internos, aumento del desempleo, pérdida de poder adquisitivo y polarización social.

La priorización del capital financiero y de las variables macroeconómicas ha permitido que exista una estabilidad aparente y un sostenimiento de las economías en la superestructura; pero, por otro lado, se han deprimido las actividades primarias y se han deteriorado las economías domésticas, lo que puede dar motivo a crisis, como la ya sufrida por Argentina.

En lo político, el desencanto y la convicción de que el modelo de gobierno basado en partidos políticos es ya ineficiente va en aumento en la medida que la población urbana se encuentra mejor informada. Esto aumenta la exigencia de las organizaciones no gubernamentales y de las sociedades hacia los gobiernos,

debido a que la sostenibilidad como emblema comienza a perder su fuerza inicial y que el discurso oficial se aleja de los resultados esperados por la población, casi siempre por falta de una planeación adecuada y de la persistencia de los intereses privados.

No obstante, existe una gran ganancia de la sociedad en conciencia y en educación que no es posible despreciar. No puede negarse que actualmente hay una cultura y una educación ambientales que crezcan continuamente, al igual que la necesidad de mejorar espacios dentro del ordenamiento territorial, como también en el cuidado del agua y la participación de la población en actividades productivas sustentables. Tampoco puede negarse que cada vez existen más ONG's y que queda muy claro para muchos grupos sociales, especialmente las clases medias e intelectuales, la naturaleza de las cosas que sería preciso cambiar en el futuro.

Por ello esperaríamos que a partir de 2005 surjan nuevos paradigmas que junto con nuevos planteamientos humanísticos y religiosos, comiencen a modelar el pensamiento y la actuación de la sociedad del siglo XXI en nuestro planeta.

Delfino Madrigal Uribe
Coordinador del área de Ciencias de la Tierra y de la Atmósfera